



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8882

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—**Provincias**.—Tres meses, 9 id.—**Extranjero**.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassini, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Equid, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124.

MARTES 10 DE JUNIO DE 1891

ALMANAQUE ILUSTRADO DE EL ECO DE CARTAGENA para 1892.

Se admiten anuncios en la Administración de este diario.

Vichy catalán.—Véase anuncios cuarta plana.

SERVICIOS MUNICIPALES DE HIGIENE Y SALUBRIDAD.

VI

La última parte del proyecto que nos ocupa trata exclusivamente de las obligaciones del director de servicios sanitarios, enumerándolas por grupos que abrazan todas las cuestiones de higiene pública que pueden presentarse. Además de la dirección del laboratorio, policía de subsistencias, servicio de desinfección ó higiene de la prostitución, serán, según el proyecto, cometidos del director.

1.º Asesorar al Alcalde y comisión de Sanidad en cuantos asuntos de higiene y salubridad le consulten, dando dictamen sobre los puntos que se le pidan.

2.º Intervendrá en la forma más conveniente á la salud pública de hacer el fuego y limpieza de las calles.

3.º Prestará su informe de las condiciones que bajo el punto de vista higiénico deben tener los edificios, escuelas, cárceles, puertos, canales, depósitos, fuentes, mercados, plazas, alcantarillas, columnas mingitorias, letrinas y cementerios.

Con el sencillo enunciado de estas obligaciones se comprende la trascendental importancia del nuevo cargo y las ventajas que han de obtener todas las clases sociales del exacto cumplimiento de las

obligaciones impuestas, puesto que con la mejora en los servicios de la higiene pública, no es solo el individuo el que disfruta de sus beneficios, son todos los habitantes ricos y pobres sin excepción.

Hay infinidad de asuntos que afectan directamente á los habitantes de una casa, de una calle, de un barrio ó de una ciudad, en los que por su naturaleza se requiera adoptar una medida higiénica, pronta y enérgica, hasta que pueda reunirse la junta local de Sanidad para establecer reglas á fin de evitar el mal, pues para estos casos el informe de persona competente á la autoridad local y el asesoramiento á la comisión de Sanidad es necesario, pudiendo quizás evitarse con la adopción de una medida instantánea, muchas y fatales consecuencias.

Inspección de la vía pública.—Es preciso el libre movimiento de grandes masas de aire en la calle, por cuya razón, la higiene prefiere las calles anchas, largas y rectas, á las estrechas y con recodos. La limpieza y riego de las calles practicados de cualquier modo, perjudican á la salud del vecindario, y claros es, que debe hacerse en las mejores condiciones, consignarse en las ordenanzas municipales las prescripciones para la limpieza y saneamiento de las calles y observarse escrupulosamente.

Inspección de edificios.—La inspección de edificios públicos y privados, deben ser objeto de dictamen pericial por lo que á higiene se refiere antes de abrirse al público. El número de casas en Cartagena es corto relativamente al de la población, lo cual ha hecho que se disminuyan las cubecaciones y que sobre todo en el casco encontremos casas cuya capacidad no es suficiente para las necesidades de la familia, aprovechándose por más número de individuos que el conveniente, con lo cual suele venir el

hacinamiento. No es extraño pues, que pequen de insalubres apesar de que por las condiciones de nuestro clima se pueden tener abiertas puertas y ventanas, proveyendo de esta manera á una ventilación que aminora los defectos de las moradas. Mas ensanche y ventilación tienen las casas de nuestro campo, si bien las costumbres que en estos se tiene de criar animales y conservar los estercoleros en corrales y cuadras, mezclándose de esta manera, las personas, los animales y todos los productos que de ellos emanan, aminoran en gran manera sus ventajosas condiciones.

Tiene también Cartagena dentro de sus muros, una serie de establecimientos públicos, honra unos y vergüenza otros de esta ciudad, y bastantes establecimientos industriales de diversa salubridad que sería muy justo desapareciesen.

El estudio que de las condiciones generales de urbanización de Cartagena, puede hacerse, á poco que nos fijemos en las circunstancias que reúnen ciertos barrios y el hacinamiento que sufren necesario á una gran población que no puede ensancharse, hace comprender fácilmente las dificultades de higienización, por la imposibilidad de variar en momento dado la manera de ser de una ciudad. El extenso término municipal que nos rodea cuajado de ~~casas~~ y desagües, las antiguas costumbres de nuestros labradores que conservan los estiércoles y cuadras en sus mismas viviendas, ciertas prácticas agrícolas antihigiénicas y otros males difíciles de desarraigar, contribuyen á hacer más y más costoso y sin resultados el saneamiento de esta ciudad y su campo.

Añadamos que carecemos de unas buenas ordenanzas municipales, por más que existe un acabado proyecto, y que á la sombra de las que rigen, fábricas, talleres, establecimientos de todas clases insalu-

bres, incómodos ó peligrosos, han venido á sentar sus reales en el interior mismo de la ciudad ó en sus barrios extramuros, no atendiendo más que á los peculiares intereses de sus propietarios, sin preocuparse para nada de la pública salud.

DESDE NUESTRA ESCUADRA

Hemos recibido una carta de un querido amigo nuestro, dándonos detalles minuciosos de la estancia en Spezia y Nápoles de la escuadra española.

En el primero de dichos puntos, dice, no encontramos en la población otra cosa notable que el célebre «Vermouth di Torino» y el magnífico Arsenal que por ningún concepto dá idea de la decadencia de Italia; por el contrario la grandeza de este edificio demuestra que no en balde ha entrado esta nación en la categoría de potencia de primer orden. Existen en el Arsenal crecidísimo número de magníficos buques desarmados de gran porte, entre ellos el «F. Morosini», «Andrea Doria», «Italia», «Lepanto», «Dulio» y «Dandolo», estos últimos conocidos en ese puerto donde estuvieron hace algún tiempo.

El primero de los buques citados anteriormente ó sea el «F. Morosini» está en dique reparando una avería por consecuencia del choque con un baje y á este propósito nos refiere que el Gobierno teniendo en cuenta el coste calculado de la reparación y el tiempo que en ello ha de invertirse, ha destituido al general que mandaba la escuadra por dos meses, al mayor de la misma y al comandante del buque los ha destinado á la reserva por algún tiempo, condenando al oficial de derrota á un mes de castillo. Con este procedimiento se obtienen dos cosas: el castigo por la falta cometida y el reintegro de los gastos que ocasiona la reparación.

En el mismo Arsenal se halla en construcción el «Cerdeña» que será un «barquito» de 16.000 toneladas.

Durante los cuatro días que la escuadra española ha permanecido en Spezia, el Almirante de la escuadra italiana dió una comida al de la nuestra, el cual se la devolvió reinando en ambas la mayor fraternidad dentro de la más exquisita cortesía. También en el Teatro se dió una función de gala en honor de la marina española, asistiendo la banda de música de la escuadra italiana.

El día 20 llegó la escuadra á Nápoles y el 21 recibió el Príncipe heredero en su palacio Real á una comisión de 16 oficiales presididos por el General y acompañada del Cónsul; el Príncipe devolvió la visita á la escuadra el día 25 acompañado de todo su Estado mayor. Se le recibió con los buques engalanados izando el pendón real, dando los marineros siete vivas y disparándose tres salvas de 21 cañonazos. Después de visitar el buque pasó al comedor donde le sirvieron un «lunch» y luego á la cámara del Almirante donde fueron presentados uno por uno todos los jefes y oficiales. Llamó mucho la atención del Príncipe el uniforme del cuerpo de infantería de Marina, dirigiendo varias preguntas al Almirante sobre su organización.

El día 26 recibió S. M. la Reina en su palacio de Capodimonte á otra comisión de la escuadra presidida por el General y acompañada por el Cónsul. La Reina es hermosa, de aire majestuoso y su trato sencillo y finísimo. Habla el francés con una gran facilidad y rapidez, y la recepción que duró media hora fue agradable en extremo para nuestros marinos, á quienes fue preguntando uno por uno acerca del cuerpo á que pertenecían.

Nápoles es una ciudad hermosísima pero muy abandonada. Si los periodistas de Cartagena viesen tan sucias estas calles, es seguro que

—329—

adorno el buen gusto despues de competir con el lujo, habia predominado y se ostentaba con tanta corrección como sencillez.

Todo en él, alfombras, tapices, colgaduras, presentaban el mismo fondo blanco y nacarado; el azul dominaba en el mobiliario, y á pesar del terciopelo, del bronce y de la plata, resaltaba allí algo que revelaba á la mujer en su estado de pureza y de inocencia.

Doña Basa se asomó discretamente á la puerta de la alcoba, y desde allí dijo:

—Señorita... cuando V. guste.

—Bien, contestó Julieta, y permaneció inmóvil en su asiento.

Retiróse doña Basa, y Guillén tomando entre las suyas la transparente y calenturienta mano de su esposa:

—Julieta, te dije con acento afectuoso pero que en su misma naturalidad y firmeza proclamaba una resolución inquebrantable; desde este instante hasta el último momento que alcanzaremos de vida, será V. de este palacio la señora; para mí el ángel. Mi solo bien, mi sola alegría, mi sola felicidad es el bien, la alegría y la felicidad de V. No soy más,—fíjese V. bien en esto,—que la acumulación de un

todas las habitaciones, afanábase en terminar la obra de su adorno, ejecutada en algunas horas con actividad prodigiosa; cantaba á media voz el ciego canario de Julieta; (tampoco habia sido olvidado) y Julieta rendida de fatiga, quebrantada por sus múltiples y violentas emociones, sin galas, sin adornos, pálida como por la mañana, como por la mañana cruzadas sus manos y en ellas el pañuelo que aplicaba á su boca para taser ó á sus ojos para enjugar una lágrima furtiva, como por la mañana reclinada en un sillón, la esposa no presentaba otro signo de serlo que la sortija colocada en su dedo, cuyo rico y grueso brillante herido por la luz despedía trémulos y vivos resplandores á cada movimiento que se le imprimía.

La sonrisa vagaba, sin embargo, por sus encendidos labios; crecía su timidez; y su ansiedad, que no podía dominar, por instantes se iba haciendo más perceptible y marcada. En cuanto á Guillén, fuera de su traje á la vez de luto y de ceremonia, era en todo el mismo hombre de por la mañana y muy particularmente en su delicadeza y su ternura.

Hallábanse en un precioso gabinete, en cuyo

—328—

—325—

declaración por el desaire que recibía la suya: que ha sufrido mucho hoy con la marcha de su hermano y la separación de la señorita, que está muy quebrantada y se va á poner en cama y que como mañana se va al Soto á pasar unos días, la dé V. S. por despedida.

—¡La doy! exclamó la marquesa con seco y soberbio acento. A casa.

Cerró el lacayo la portezuela, y el coche partió sin que la verja se hubiese abierto.

Entonces una punzada agudísima la atravesó las entrañas, como si la horrible enfermedad que hacía tiempo había hecho presa en ellas, de súbito se desencadenara intensa é incurable; sus uñas se clavaron en el delicado pañuelo desgarrándole, y con vez ahogada, con voz que un supremo pesar enronquecía.

—¡Los dos! exclamó. Los dos se van, los dos me dejan sola, los dos me escupan el veneno de sus quejas y los dos se escapan para que el mundo me encuentre sola á mí, y de mí se ría!

Y los ojos que no tuvieron una lágrima delante del cadáver de Arias, miraron el porvenir y se aterraron. La obscuridad, el vacío, la noche y sus terrores, eran los terribles